



XXIII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« ...pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos. ». *Matteo 18;20*

Bien podríamos llamar a este domingo "Domingo de la evangelización". En la primera lectura, el profeta Ezequiel nos exhorta: "[si] no habláis para disuadir al impío de su camino, el impío morirá por su culpa, pero yo os haré responsables de su muerte." ¿Cómo debemos evangelizar en el mercado? Al "hablar en voz alta" cumplimos nuestra función profética, que se nos confirió en el bautismo. Hablar claro" es proclamar el Evangelio con nuestras palabras y, sobre todo, con nuestras acciones. Nuestras lecturas de hoy nos muestran este camino iluminado: el apóstol Pablo, en la segunda lectura, proclama: "...no debáis nada a nadie, sino el amaros unos a otros, porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley", y Jesús, en el Evangelio, nos indica que resolvamos nuestras quejas primero ante el individuo, luego ante la Iglesia y después ante el gobierno secular, en ese orden.

Perfeccionamos nuestro método de evangelización a medida que maduramos en el Cuerpo de Cristo mediante la Lectio Divina, la Eucaristía y, en última instancia, la oración sin cesar. Al encarnar el Sagrado Corazón de Jesús, nos sentimos animados a vivir, a movernos y a ser como ÉL en nuestra comunidad y en el mundo. Su vida es el "Dios de la Paz". En Efesios 2,14 se nos recuerda que Dios es nuestra paz, que ha reunido él mismo a la comunidad cristiana, porque es Cristo quien "es él mismo nuestra paz". La vida de la Iglesia debe estar marcada por la búsqueda continua de la paz y la unidad. La paz y la unidad como realización plena aquí y ahora es la identidad más profunda de la Iglesia. En este momento, que se realiza en cada consagración de la Eucaristía, está la presencia permanente del Cuerpo de Cristo. Esta presencia es la Luz de Cristo que verdaderamente "...disuade al malvado de su camino". Esta es la evangelización transformadora.

"...todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo" debe interpretarse como el "tú" pleural, el "tú" de toda la Iglesia en general. Pedro, como guardián de las "llaves", recibió la autoridad sobre la base de su trascendente confesión en un Evangelio anterior. Su autoridad nos fue transmitida a nosotros dentro del Cuerpo de la Iglesia para atar y desatar en virtud del don del Espíritu Santo impreso en nosotros en nuestro bautismo. El "tú" pleural debe ejercerse armoniosamente, nunca individualmente. El "tú" pleural se eleva entonces a través del guardián de las "llaves" del cielo en cada generación a través de nuestros obispos, en sucesión apostólica, mientras participan como una voz universal para llevar a cabo la curación y la reconciliación del pecado a aquellos que se han separado de la Iglesia. Mediante el poder de las "llaves", la confesión de los pecadores los vincula de nuevo a la Iglesia y, por extensión vertical, al Cuerpo místico de Cristo, donde vuelven a disfrutar de los consuelos del Reino de Dios.

En los versículos finales del Evangelio de hoy descansamos en el mayor milagro realizado cada día en nuestra Comunidad cristiana: "...donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". "En mi nombre" es reunirse en la paz de Cristo. La unidad de corazón y mente dentro de la Comunidad es la hermosa armonía sinfónica de nuestras voces hablando, cantando y alabando a Dios Padre como una sola voz. A través de nuestras "voces" damos gracias por el don de la salvación ofrecido en el único sacrificio de Cristo, en la cruz y en el altar. Cristo, en la cruz y en el altar del sacrificio en cada Celebración Eucarística ahora, y hasta el fin del mundo. Como Jesús nos enseñó, la Iglesia trae el Reino de Dios a la tierra. de Dios a la tierra. Nuestras acciones son celebradas por todos sus ángeles en el cielo y deleitan el Corazón del Padre celestial.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas, para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Pero si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano.

Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Yo les aseguro también, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.